

TEMA 7. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

I LA SUBLEVACIÓN MILITAR. EL DESARROLLO DE LA GUERRA CIVIL. EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LAS DOS ZONAS DURANTE LA GUERRA.

Tras los intentos renovadores de la República se ahogaron con la guerra civil. Una guerra que encierra muchos conflictos simultáneos que enfrentan dictadura y democracia, revolución y contrarrevolución, fascismo y comunismo.. y también una guerra que, al internacionalizarse, es prólogo de la II GM.

I.1. La sublevación militar. Desde la victoria del F P se fueron configurando una serie de conspiraciones contra la República desde distintos sectores. La más importante, en torno a Mola y otros generales, a los que se unieron elementos civiles de la CEDA (Serrano Suñer, Gil Robles), tradicionalistas del carlismo, falangistas y alfonsinos. Una amalgama que explica la dificultad de un objetivo final común, más allá del derribo del gobierno del F P.

Los gobiernos de Azaña y Casares Quiroga no prestaron suficiente atención a los rumores de insurrección, más allá de desplazar fuera de Madrid a generales de dudosa lealtad republicana (Mola, Franco, Goded...) y aún en esto no estuvieron especialmente acertados.

Tras varios retrasos sobre la fecha inicial prevista (abril d 1936), la sublevación se inició en Melilla el 17 de julio y se extendió por el protectorado de Marruecos al tiempo que Franco volaba desde Canarias para ponerse al frente del ejército de África. El día 18 la sublevación se extendió por el resto del territorio. Triunfó en la España interior conservadora, en Galicia y Andalucía oriental, junto con algunas ciudades como Zaragoza, Sevilla y Oviedo. Fracasó en Madrid, Cataluña, el País Vasco, Levante, Andalucía occidental y Castilla la Nueva.

El fracaso el golpe cristalizó en dos bandos con fuerzas bastante equilibradas. Los sublevados dominan unos 230.000 km cuadrados. Militares conservadores, propietarios agrarios, monárquicos de derechas, católicos, tradicionalistas... un conglomerado diverso que sólo permitía acuerdo en aspectos muy generales en torno a la defensa de la Iglesia, del orden, la integridad territorial, la destrucción de la democracia... pero no había acuerdo unánime sobre la forma del nuevo régimen una vez destruida la República. Estaban en él la mayoría de los militares profesionales, oficiales, jefes y generales; contaba con el mejor ejército (Regulares y Legión); además, contaba con las milicias falangistas y los requetés.

Por su parte, la república dominaba unos 270.000 km cuadrados y contaba con el apoyo de las clases populares, organizaciones sindicales y partidos socialistas, comunistas y hasta anarcosindicalistas. Sus principios eran la defensa de la democracia, el pluralismo, la redistribución de la tierra y la concesión de autogobierno. Desde el punto de vista militar, contaba con algunos miles de oficiales leales, con 160.000 soldados de tropa, con mayoría de la aviación y de la Marina. Pronto se unieron las milicias del F. Popular, que dependían de partidos y sindicatos con contaban con escasa preparación militar. En Cataluña y el P Vasco, las fuerzas nacionalistas apoyaron también a la República. Tenía el control de las zonas más industrializadas y urbanizadas, además de las reservas del Banco de España.

I.2. El desarrollo de la guerra. Durante los casi tres años que duró la guerra pasó por varias etapas.

El avance hacia Madrid (julio-nov. 1936) es el objetivo inicial de los sublevados, en la doble creencia de que la capital caería pronto y de que esa caída significaría el fin de la guerra. Pero el ataque de Mola por el norte fue detenido en Guadarrama y Somosierra. Franco, en cambio, que atravesó el Estrecho por el aire con ayuda alemana e italiana, avanzó con rapidez a través de Andalucía occidental y Extremadura hacia la capital –tras la simbólica liberación del Alcázar de Toledo- y se presentó en Madrid a principios de noviembre. Ahora bien, la toma de capital, de donde gobierno había partido hacia Valencia, no fue posible gracias a la reorganización del ejército con el gobierno de Largo Caballero y la llegada de material soviético.

2.2 El fracaso de la ofensiva sobre Madrid obligó a un cambio de estrategia a los sublevados, que se vieron reforzados por la llegada de la ayuda alemana L. Cándor- e italiana –CTV-. **Las batallas del Jarama y Guadalajara** tenían como objetivo estrangular la ciudad de Madrid, pero fracasaron en su empeño.

La guerra del norte (marzo-nov. Del 37) fue el siguiente objetivo de los sublevados, que iniciaron una ofensiva en la primavera del 37 sobre un frente dividido y aislado del resto de la República. La participación de la Legión Cándor, que inició con la destrucción de Guernica el bombardeo de población civil, resultó decisiva. Sucesivamente cayeron el país Vasco, Cantabria y finalmente, Asturias, sin que las batallas de Brunete y Belchite que la República planificó para distraer los ataques del norte tuvieran el efecto deseado. Franco podía disponer de la siderurgia vasca que había quedado intacta en los ataques.

El avance hacia el mediterráneo (finales del 37-junio del 38). Tras la pérdida del norte, el ejército republicano se reorganizó e integró los cuadros procedentes de las milicias. Un ataque sobre Teruel pretendía tomar la ciudad y dar la iniciativa a una República que hasta entonces sólo había tenido éxito en acciones defensivas, pero nunca ofensivas. Aunque la ciudad se tomó inicialmente, un inmediato contraataque de Franco la recuperó. Después, el ejército sublevado se dirigió hacia el Mediterráneo y una vez alcanzado éste (abril del 38), la **República quedó partida en dos**.

La Batalla del Ebro (julio del 38-febrero del 39) fue uno de los episodios de mayor envergadura militar de toda la guerra. La inició un ataque republicano (julio) entre Mequinenza y Amposta. Tras la sorpresa inicial que permitió cruzar el río, el ejército franquista reaccionó con rapidez y consiguió parar el ataque, primero, e iniciar la ofensiva, después. La República, quemó sus últimos cartuchos y quedaba en franca inferioridad estratégica y de recursos. Luego, se inició la ofensiva sobre Cataluña que llevó a la caída de Barcelona a finales de enero de 39. Decenas de miles de exiliados cruzaron la frontera por cualquier medio que les fue posible.

El final de la guerra se veía próximo tras la pérdida de Cataluña. Sólo Negrín y los comunistas creían aún en la posibilidad de la resistencia a ultranza, sobre todo cuando ya Francia y R. Unido reconocieron al régimen de Franco en el mes de febrero. En esa tesitura, una sublevación en Madrid contra el gobierno republicano, dirigida por el coronel Casado, dio lugar a una Junta de Defensa, con la vana esperanza de poder negociar una paz honrosa y sin represalias. Pero Franco no aceptaba más que la rendición sin condiciones. El 28 de marzo las tropas entraron en Madrid y el 1 de abril Franco dio por finalizada la guerra.

I.3. La evolución política de las dos zonas.

3.1 Evolución de la zona republicana. El golpe produjo una desestructuración del Estado republicano y la disolución del poder en manos de comités locales; el

gobierno se vio incapaz de recomponer el orden durante las primeras semanas de la guerra.

Tras el fracaso de la opción negociadora encabezada por Martínez Barrios, se optó por un **gobierno** formado por **republicanos de izquierda y presidido por Giral**. Un gobierno que se vio desbordado desde el principio, incapaz de imponerse, reconoció la Milicia Voluntaria y la revolución colectivista en Cataluña, Aragón, La Mancha y Andalucía. Del mismo modo se vio impotente para detener la represión espontánea que se desencadenó contra los llamados elementos facciosos.

La marcha negativa de la guerra obligaba a buscar una solución de gobierno con más amplia participación y **Largo Caballero** parecía la solución adecuada para el restablecimiento de los poderes del Estado, por su ascendencia sobre la clase obrera. Su gobierno (**septiembre del 36-mayo del 37**), estaba integrado por republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas e incluso, hecho insólito en la historia, anarcosindicalistas, se propuso la reconstrucción del Estado, sobre las bases de la militarización de las milicias, con la creación del ejército popular y la creación de Brigadas mixtas, establecimiento de reformas sociales y la legalización de las colectivizaciones. Pero tuvo que hacer frente a la oposición de comunistas. El enfrentamiento en el mes de mayo en Barcelona entre los comunistas y los partidos republicanos que controlaban la Generalitat y trostkistas del POUM y anarcosindicalistas de la CNT y la FAI, provocaron la caída de Largo Caballero.

Se constituyó un nuevo gobierno presidido por Negrín, en el que desaparecían los sindicatos y los comunistas aumentaban su influencia. Negrín, que era partidario de una política de resistencia a ultranza, llevó a cabo una ofensiva diplomática para conseguir el reconocimiento de la República como único poder legítimo de España. Su programa inicial –los Trece Puntos- para acabar con la guerra era ambicioso, confiando en que el panorama complicado internacional jugaba a su favor, hacía referencia a la consolidación del ejército regular, la centralización del poder y el orden político; una política de resistencia a ultranza en el aspecto militar; la independencia de España y la República. Pero el Pacto de Munich, en septiembre de 1938, que parecía alejar la guerra de Europa, supuso un duro golpe para las esperanzas del gobierno de Negrín. Tras la Batalla del Ebro, rebaja sus exigencias a tres puntos: salida de las tropas extranjeras, ausencia de represalias y régimen democrático. La conspiración de Casado y el reconocimiento de Franco por Inglaterra y Francia, en febrero de 1939, fueron el final ya comentado.

3.2 Evolución política de los sublevados: creación de un Estado totalitario.

Tampoco entre los sublevados había un proyecto común, más allá de liquidar la República. Pero la supremacía del ejército, que se sobrepuso a las distintas opciones ideológicas, sirvió de elemento catalizador. Fue el ejército quien organizó el nuevo Estado.

La muerte de Sanjurjo dejó el movimiento sin una dirección visible. La primera medida fue la creación de una Junta de Defensa Nacional formada por los generales y presidida por el de mayor antigüedad –Cabanellas-. La Junta puede ser considerada como el embrión del nuevo Estado y tomó las primeras medidas: supresión de la constitución, prohibición de los partidos políticos y derogación de la Ley de Reforma agraria republicana.

Los éxitos iniciales de Franco y su habilidad política le permitieron hacerse con el control del nuevo Estado. El 1 de octubre fue nombrado Jefe del Gobierno de Estado y Generalísimo de los Ejércitos. Se estableció en Burgos una Junta técnica, con sede en Burgos. En abril de 1937 se promulgó el Decreto de Unificación, que pretendía

institucionalizar un modelo de Estado inspirado en el fascismo italiano, de Partido Único, con un jefe con plenos poderes. El partido era una amalgama de los grupos ideológicos que habían apoyado la sublevación: Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

En enero de 1938 culminó el proceso de institucionalización del Estado franquista, con la formación del primer gobierno en el que Franco concentraba la jefatura del Estado y la Presidencia del gobierno, con el título de *Caudillo de España*. En ese primer gobierno estaban ya presentes las tres fuerzas que, con peso distinto según los momentos, permanecerían a lo largo de todo el régimen: Ejército, Falange e Iglesia. Poco después, en marzo, promulgó el Fuero del Trabajo, la primera de las leyes fundamentales. Inspirada en la legislación fascista, sentó las bases de la organización corporativa del Estado y del sindicalismo vertical. La huelga quedaba prohibida. La legislación posterior reafirmó el control ideológico del régimen –Ley de Imprenta y prensa-, la preeminencia de la Iglesia (se derogó el matrimonio civil y el divorcio, se estableció el culto religioso en la enseñanza y el ejército, la retribución estatal del clero). Finalmente, la Ley de Responsabilidades Políticas consagró la represión sobre los vencidos.

II. DIMENSIÓN INTERNACIONAL Y CONSECUENCIAS DE LA GUERRA.

II.1 Dimensión internacional del conflicto.

La Guerra de España fue percibida como un ensayo del enfrentamiento entre democracia, fascismo y comunismo, a nivel mundial. Por eso, a pesar de tratarse de un conflicto interno, todo el mundo tomó partido ante dicho acontecimiento: gobiernos, opinión pública, intelectuales y pensadores. También por eso, la política de muchos gobiernos estuvo motivada por el temor que la guerra se exportara a Europa, ante el panorama internacional tan complejo y tenso.

G. Bretaña defendía una *política de apaciguamiento* ante la Alemania nazi y advirtió a Francia que no apoyaría su política internacional ante la amenaza de Hitler si intervenía en España. De este modo, a pesar de las simpatías del **régimen francés**, con un gobierno también de Frente Popular, hacia su homólogo en España, se abstuvo de intervenir y firmó el **Comité de No-Intervención**.

Este Comité se creó en agosto de 1936, con sede en Londres. Fue firmado por 27 países, incluso por Alemania, Italia y la URSS. En la práctica resultó injusto para la República, un régimen constitucional y legítimo que se vio privada del legítimo derecho a adquirir armas para defenderse de una insurrección.

Las ayudas al bando republicano provinieron, en primer lugar de la **URSS**. Envío de armas (carros, aviones), de asesores militares y de consejeros políticos, que tuvieron un papel destacado en la guerra. Una ayuda que se pagó a cargo de las reservas de oro del Banco de España que el gobierno de Largo envió a Moscú, ante la falta de apoyo de las democracias liberales. En menor cuantía, también recibió ayuda de **México**.

A las ayudas estatales, habría que añadir la presencia de las **Brigadas Internacionales**. Combatientes voluntarios, en su mayoría comunistas, de decenas de países que acudieron en auxilio de la República. Unos 40.000 hombres que tuvieron un destacado papel en la defensa de Madrid y en la Batalla de Guadalajara, entre otros hechos. Fueron licenciadas tras la batalla del Ebro.

Los sublevados se vieron mucho más favorecidos por el apoyo exterior, pues la ayuda alemana e italiana fue decidida. **Alemania** proporciona material militar abundante (artillería, carros), asesores militares y sobre todo la *Legión Cóndor*, que ensayaría en España sus ataques de la II G. M. Su bombardeo de Guernica se convirtió en símbolo de la barbarie de la guerra. **Italia** contribuyó con material bélico y con tropas (*CTV*) de fascistas italianos, al mando del general Roatta, y participaron en acciones importantes con éxito desigual, como la toma de Málaga o la Batalla de Guadalajara. **Portugal** también tomó partido decidido por los sublevados, permitió el uso de sus puertos como aprovisionamiento y envió un cuerpo de tropas, los *Viriatos*. El ejército de regulares marroquíes no puede considerarse como ayuda extranjera, puesto que pertenecían al protectorado español.

II.2 Consecuencias de la guerra.

Desde el punto de vista militar, la guerra civil fue un conflicto en un país retrasado que, salvo excepciones, no hizo prever las novedades técnicas que se utilizarían poco después en la II G. M., pero tuvo trágicas consecuencias.

Consecuencias demográficas. En primer lugar, las consecuencias humanas. Aunque se han rebajado las elevadas cifras iniciales que difundieron la idea de un millón de muertos, la realidad sigue siendo terrible. Unas 300.000 víctimas mortales, de las que la mitad aproximadamente lo fueron en el frente y otras tantas, fruto de la represión en ambos bandos (en el de los sublevados, duró hasta 1945 tal vez 50.000 se produjeron después de acabada la guerra). Además de los muertos, se vieron afectados unos 400.000 heridos en combate y 300.000 prisioneros de guerra habidos hasta 1945.

- La *represión* en ambos bandos fue indiscriminada. En la República, el poder, con un Estado desestructurado por la sublevación, fue incapaz de controlar el orden y reprimir las sacas en las primeras semanas de la contienda. Víctimas fueron intelectuales, como Melquíades Álvarez, políticos falangistas, como J A Primo de Rivera y Ledesma Ramos. Trágicos acontecimientos, como el asesinato de los presos políticos en la cárcel modelo de Madrid en agosto del 36 y en Paracuellos en noviembre del mismo año. Unos 5.000 curas y religiosos murieron también en el conflicto.

En el bando sublevado la represión fue mayor desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, pues fue una represión de Estado, sistemática y continuó después de acabada la guerra. Atroces matanzas se produjeron en Sevilla, Málaga y Badajoz, entre otros sitios. La represión alcanzó a intelectuales como Lorca, durante la guerra, o Miguel Hernández, después de la misma, y a políticos como Companys, Peiró o Besteiro.

- Pero las consecuencias humanas no se acaban con las muertes y asesinatos, sino que la tragedia se extendió a *refugiados* y *exiliados*. Marchas forzadas durante la guerra, huyendo de la represión o tras acabar ésta. En el norte cuyo territorio estaba aislado del resto republicano y cortada la frontera con Francia, se buscó refugio por mar y hasta 13.000 niños salieron para otros países, sobre todo para la URSS.

Medio millón de personas cruzaron la frontera con Francia tras la caída de Cataluña, en medio de durísimas condiciones. Primero mujeres y niños, luego hombres civiles; finalmente, soldados. Muchos acabaron en campos de concentración franceses, enrolados después en el ejército que se enfrentó a los nazis en la II GM y miles murieron en campos de exterminio alemanes, como Dachau.

Otro grupo de exiliados embarcó hacia Latinoamérica. México, en primer lugar, pero también Chile, Argentina, Venezuela o Cuba acogieron a miles de exiliados españoles, entre ellos muchos intelectuales.

Las consecuencias económicas fueron de igual modo desastrosas: pérdida de población activa (más de medio millón de efectivos entre muertos, heridos, exiliados), destrucción de centenares de miles de edificios, de cintos de poblaciones. Las pérdidas se cebaron en las infraestructuras de transporte: marina mercante, ferrocarriles y carreteras destruidas. Ello se tradujo en la pérdida ganadera (66%), agrícola e industrial (un 25%) y esta carestía dio lugar a una fuerte inflación del 1000% en la década siguiente. Hasta la década de los cincuenta no se recuperó el nivel de renta de 1935.

Consecuencias políticas: la difícil reconciliación. La prolongada represión tras la contienda imposibilitó la reconciliación entre vencedores y vencidos y la paz se mantuvo por medio de un estricto sistema de control policial. La guerra estuvo muy presente en la conciencia colectiva de los españoles durante décadas y no se superó –si es que llegó a hacerlo, como ponen de relieve recientes iniciativas- hasta la Constitución de 1978.

Finalmente, España se convirtió en una excepción política dentro de Europa: un régimen de Dictadura en un contexto de Democracias parlamentarias, lo que dificultó la entrada en organismos e instituciones internacionales, como la CEE.

Y no deberíamos olvidar el vacío en ámbito **cultural**, científico e intelectual en general. El país pasó sin solución de continuidad desde una edad de plata a convertirse en un páramo cultural.

TEXTOS.

1. La destrucción de Guernica.

Guernica está destruida por el incendio y la gasolina. La han incendiado y la han convertido en ruinas las hordas rojas al servicio criminal de Aguirre, presidente de la república de Euzkadi. El incendio se produjo ayer y Aguirre ha lanzado la mentira infame –porque es un delincuente común- de atribuir a la heroica y noble aviación de nuestro Ejército Nacional ese crimen. Puede probarse en todo momento que la Aviación Nacional no voló ayer a causa de la niebla ni sobre Guernica ni sobre ningún otro punto de Vizcaya. Hoy sí ha volado y ha tomado fotografías de Guernica que aparece casi totalmente destruida (...).

Aguirre acaba de intentar la más trágica y despreciable de las farsas. Ha quemado, ha destruido Guernica, la ciudad Santa de los vascos. Dentro de poco no le quedará al mundo duda alguna; pero, además de las pruebas que se han aportado ya sobre la infamia de Aguirre y las que se aportarán todavía aquí está a la vista del mundo, la España reconquistada por Franco, serena, tranquila, libre, feliz junto al Ejército Nacional, que vence al enemigo y reconstruye su patria, mientras las hordas rojas, asesinan, martirizan, incendian, destruyen y llevan el caos por todas partes.

Diario de Burgos (29 de abril de 1937).

Se comprende que las emisoras y los periódicos al servicio de los fascistas españoles y sus aliados de Alemania e Italia nieguen porfiadamente los actos vandálicos, sin precedentes en la historia de la humanidad, cometidos en la histórica

villa de Gernika y en Durango. El mundo entero ha acogido estos hechos con un gesto de horror; la conciencia universal se ha estremecido al conocer manifestaciones tan inconcebibles de bestialidad (...). Ha podido ver el mundo, demasiado pasivo, suicidamente indiferente ante los desmanes fascistas, a qué extremos de aberración es capaz de llegar el fascismo cuando se proponen extender su hegemonía (...).

Por eso, por táctica y no por arrepentimiento, el fascismo español niega los hechos horribles y pretende alejar la responsabilidad de los mismos, (...) pretendiendo hacer creer lo increíble: que fueron las fuerzas defensoras de Euzkadi las que incendiaron Gernika y Durango, como si el mundo pudiera caer en tanta inocencia como para admitir que sean quienes han de defenderse los que se destruyen a sí mismos (...).

¿Qué podrá alegar en justicia quien no vacila en destruir un pueblo indefenso, en ametrallar a los niños, a las mujeres, a los ancianos y a los religiosos que habitaban en él, persiguiéndoles como quien cobra piezas en una cacería cuando huían del bombardeo? Estos hechos los identifican como lo que son, como verdaderos monstruos de pesadilla, como entes que carecen de la conciencia del bien y del mal. Tienen que negar. ¿Qué otro recurso les cabe que negar, que sentirse asustados de su propio crimen por las consecuencias que él les acarrea en el concierto de la humanidad?

Euzkadi (diario de Bilbao) 5 de mayo de 1937.

2. Carta colectiva del episcopado español, 1 de julio de 1937.

Demos ahora un esbozo del carácter del movimiento llamado “nacional”. Creemos justa esta denominación. Primero, por su espíritu; porque la nación española estaba disociada, en su inmensa mayoría, de una situación estatal que no supo encarnar sus profundas necesidades y aspiraciones; y el movimiento fue aceptado como una esperanza en toda la nación; en las regiones no liberadas sólo espera romper la coraza de las fuerzas comunistas que le oprimen. Es también nacional por su objetivo, por cuanto tiende a salvar y sostener para lo futuro las esencias de un pueblo organizado en un Estado que sepa continuar dignamente su historia. Expresamos una realidad y un anhelo general de los ciudadanos españoles; no indicamos los medios para realizarlo.

El movimiento ha fortalecido el sentido de la patria, contra el exotismo de las fuerzas que le son contrarias. La patria implica una paternidad; es el ambiente moral, como de una familia dilatada, en que logra el ciudadano su desarrollo total; y el movimiento nacional ha determinado una corriente de amor que se concentró alrededor del nombre y de la sustancia histórica de España, con aversión de los elementos forasteros que nos acarrearón la ruina. Y como el amor patrio, cuando se ha sobrenaturalizado por el amor de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, toca las cumbres de la caridad cristiana, hemos visto una explosión de verdadera caridad que ha tenido su expresión máxima en la sangre de millares de españoles que la han dado al grito de “¡Viva España!” “¡Viva Cristo Rey!”.

3. Discurso de Azaña, julio de 1938.

El la conmoción profunda en la moral de un país, que nadie puede constreñir y que nadie puede encauzar. Después de un terremoto, es difícil reconocer el perfil del terreno. Imaginad una montaña volcánica, pero apagada, en cuyos flancos viven durante generaciones muchas familias pacíficas. Un día, la montaña entra en erupción, causa estragos, y cuando la erupción cesa y se disipan las humaredas, los habitantes

supervivientes miran a la montaña y ya no les parece la misma; no reconocen su perfil, no reconocen su forma. Es la misma montaña, pero de otra manera, y la misma materia en fusión que expele el cráter, cuando cae en tierra y se solidifica, forma parte del perfil del terreno y hay que contar con ella par alas edificaciones del día de mañana.

Este fenómeno profundo, que se da en todas las guerras, me impide a mí hablar del porvenir de España en el orden político y en el orden moral, porque es un profundo misterio, en este país de sorpresas y de las reacciones inesperadas, lo que podrá resultar el día en que los españoles, en paz, se pongan a considerar lo que han hecho durante la guerra. Yo creo que si de esta acumulación de males ha de salir el mayor bien posible, será con este espíritu, y desventurado el que no lo entienda así. No tengo el optimismo de un Pangloss ni voy a aplicar a este drama español la simplísima doctrina del adagio de que “no hay mal que por bien no venga”. No es verdad, no es verdad. Pero es obligación moral, sobre todo de los que padecen la guerra, cuando se acabe como nosotros queremos que se acaba, sacar de la lección y de la musa del escarmiento el mayor bien posible, y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres a otras generaciones, que se acordarán, si alguna vez sienten que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y el odio y con el apetito de la destrucción, que piensen en los muertos y escuchen la lección: la de esos hombres, que han caído embravecidos en la batalla luchando magnánimamente por un ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: “Paz, Piedad y Perdón”.

AZAÑA, Manuel: Discurso en el Ayuntamiento de Barcelona, 18 de julio de 1938.

BIBLIOGRAFÍA.

- CASANOVA, Julián: *República y guerra civil*. Barcelona, Crítica 2007.
- GARCÍA CORTÁZAR, Fernando (dir): *Nueva Historia de España. La Historia en su lugar*. Vol. 10: *De la Guerra Civil al siglo XXI (desde 1936 hasta hoy)*. Barcelona, Planeta, 2003.
- GRAHAM, Helen: *La República española en guerra. (1936-1939)*. Barcelona, Debate, 2006.
- PRESTON, Paul: *Las tres Españas del 36*. Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1998.